

LA LAGUNA, TLAXCALA: RITUAL Y URBANIZACIÓN EN EL FORMATIVO

David Carballo
Department of Archaeology, Boston University

Luis Barba
Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM

Agustín Ortíz
Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM

Jorge Blancas
Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM

Jorge H. Toledo Barrera
Departamento de Antropología, UDLA, Puebla

Nicole Cingolani
College of Information Sciences and Technology, The Pennsylvania State University

Resumen

Durante el Formativo Medio al Formativo Terminal (c. 600 a.C. – 150 d.C.) las culturas del Altiplano Central mexicano presentaron transformaciones críticas en su modo de vida, las cuales culminaron en la urbanización y el desarrollo de tradiciones religiosas conocidas por culturas posteriores como la teotihuacana y la mexicana. Las investigaciones del Proyecto Arqueológico La Laguna han ilustrado tales cambios en un sitio ocupado durante esa época. Un programa integral de prospección geofísica, excavación y estudios químicos reveló patrones interesantes en la organización de estructuras ceremoniales, en las actividades llevadas a cabo en ellos y en el uso de efigies rituales fundamentales para las culturas del Clásico y Posclásico. En este artículo presentamos los resultados de dichos estudios y sus implicaciones en la creación de espacios sagrados, las ofrendas rituales y las transformaciones sociales frente a la urbanización de la región.

Ubicación y antecedentes

El sitio arqueológico de La Laguna se ubica en la ganadería y ex-hacienda del mismo nombre junto

con el Rancho Xalmonto en los municipios de Terrenate y Lázaro Cárdenas, en el estado de Tlaxcala (Figura 1). Se encuentra al norte de la cima del volcán La Malinche, en el “parteaguas” continental. Las coordenadas del centro del sitio son 19°30’35” N y 98°00’20” W. El sitio fue incluido en el recorrido arqueológico de Snow (1966, 1969, 1972, 1976), quien lo registró como el centro Formativo más grande en su área de estudio que abarcó 1500 km². El sitio también fue previamente reportado por Tschohl (1968), Dumond (1972) y García Cook (1981). Asimismo, fue registrado como el sitio Formativo más grande en el recorrido de los 2000 km² del “Proyecto Arqueológico del Norte de Tlaxcala” (PANT), dirigido por García Cook y publicado por Merino Carrión (1989: cuadros 1 y 4, fig. 10, designado sitio T-491). Las estructuras centrales del sitio fueron documentadas por primera vez en un levantamiento topográfico realizado por Roberto Bravo Castillo del Centro Regional INAH, Tlaxcala, en 2002. En el Atlas Arqueológico, el sitio está designado como E14B2329097.

Las primeras excavaciones científicas en el sitio fueron iniciadas por Aleksander Borejsza en 2003 en el marco del proyecto “Investigaciones Acerca del Formativo y Preclásico en la Región de Apizaco” dirigido por Richard Lesure (Borejsza 2006; Borejsza et al. 2008; Lesure et al. 2006). David Carballo fue el director de campo en ese proyecto en 2004 y después inició el “Proyecto Arqueológico La Laguna” (PALL) en 2005, y cuenta con cinco temporadas de campo hasta la fecha (Barba et al. 2009; Carballo 2007, 2009, 2011; Carballo y Pluckhahn 2007).

Medio ambiente

Los análisis, aún en proceso, de los restos faunísticos y botánicos obtenidos de las cinco temporadas de excavación del PALL están proporcionando datos con los cuales se podrá identificar algunas especies animales y vegetales que posiblemente estuvieron presentes en los alrededores del sitio. Asimismo, se podrán identificar cuáles fueron explotadas tanto para alimentación como para la fabricación de bienes culturales por los habitantes del sitio. En este trabajo se presenta un esbozo de los resultados preliminares de estos análisis.

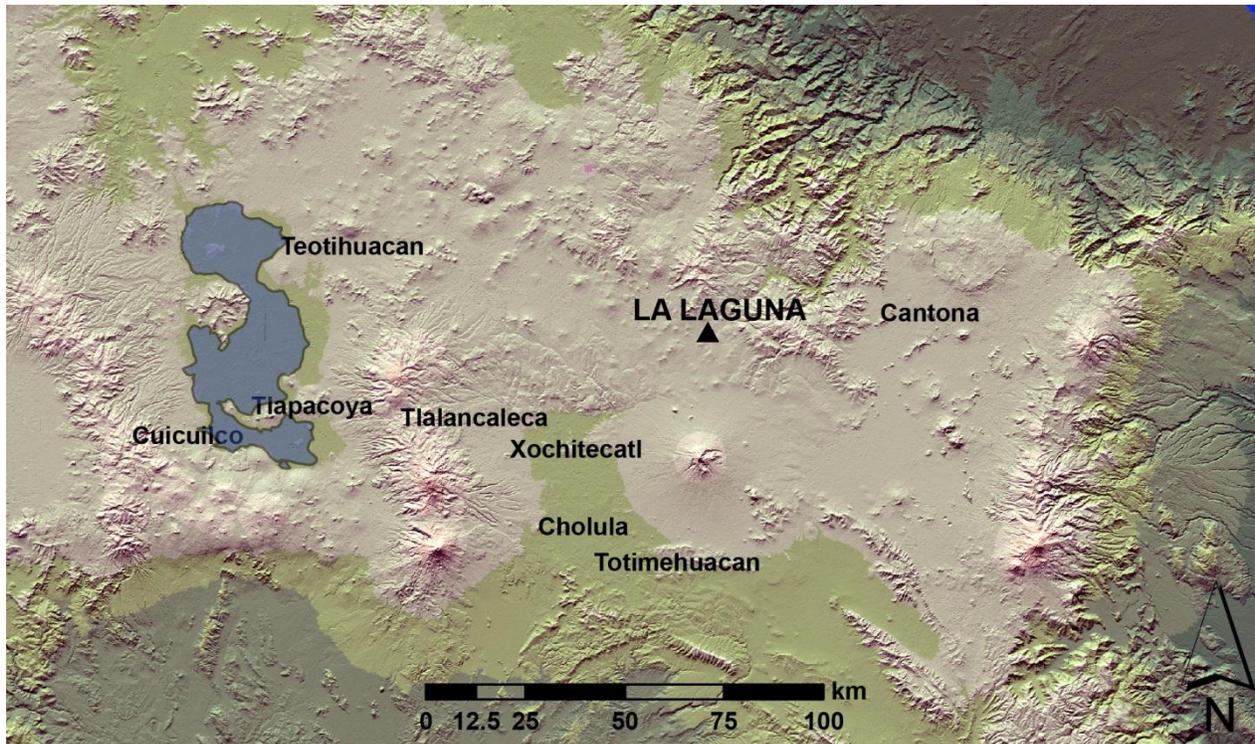


Figura 1. Ubicación del sitio La Laguna con otros del Formativo Tardío y del Clásico.

Hasta el momento, los animales identificados con alta evidencia de procesamiento para el consumo de los habitantes del sitio incluyen las especies de mamíferos *Odocoileus virginianus* (Venado cola blanca), *Silvilagus* sp.-*Lepus* sp. (conejos y liebres) y *Canis familiaris* (perro). En el caso de las aves, debido a la fragilidad y grado de fragmentación de sus huesos, no se han identificado muchas especies pero es posible que también hayan sido altamente consumidas. Aunque el tipo de ave más representado son los Galliformes (guajolotes), no descartamos el hecho de que esto sea gracias a que esta ave posee huesos con una estructura más resistente. Tanto los restos óseos de aves como de mamíferos fueron utilizados para manufacturar artefactos. Al parecer, los huesos de mamíferos fueron preferidos para fabricar herramientas y las aves se utilizaron para fabricar cuentas y ornamentos. Los artefactos que se tienen representados son punzones, herramientas para trabajar materiales líticos por presión, agujas, herramienta de percusión y cuentas (hechas de la diáfisis de huesos largos de aves).

La identificación de algunas especies taxonómicas de animales, aves y reptiles, nos han proporcionado

pequeñas pistas para conceptualizar cómo era el microambiente durante la ocupación del sitio. Algunos fragmentos de hueso diagnósticos (e.g., premaxilar, huesos largos) de aves del orden de los Anseriformes (patos), y fragmentos de placas de caparazón de algún tipo de reptil del orden de los Testudines (tortugas), nos hace pensar que posiblemente, en alguna parte del sitio, hubo una laguna de temporal como la que actualmente se forma en la parte más llana del sitio—dando al sitio y al rancho su nombre. Aunque aún es una hipótesis y hace falta realizar un estudio multidisciplinario más detallado, el hecho de identificar especies de animales acuáticos en el registro faunístico proporciona evidencia del microclima y microambiente existentes en el pasado en la región.

En los análisis paleobotánicos contamos con madera carbonizada de las especies *Juniperus* sp. (sabino), *Pinus* sp. (ocote), *Prunus* sp. (capulín), *Quercus* sp. (roble) y *Ulmus* sp. (olmo). Uno de los datos más sobresalientes que ha resultado de este estudio, basado en más de 3,300 muestras, es que maderas como el ocote (75%) y el roble (17%) dominan la colección, mientras que especies secundarias, incluyendo árboles como el sabino que



Figura 2. Paisaje actual alrededor del sitio, mostrando la laguna epónima.

actualmente domina el paisaje (Figura 2), se registran en escasas cantidades (menos del 2%). Esto señala que el paisaje moderno representa una transformación radical del que habitaron los ocupantes del sitio en el Formativo y que, aunque parecen haber practicado un sistema agrícola de tala y quema bastante destructivo (Borejsza et al. 2008), los habitantes del Formativo dispusieron de suficientes recursos forestales para sus necesidades. Plantas consumibles en la colección incluyen *Agave* sp. (maguey), *Fabaceae* sp. (frijol), *Chenopodium/Amaranthus* sp. (quelites/amaranto) y *Zea mays* L. (maíz).

Tomado en conjunto, el análisis de los restos faunísticos y botánicos del sitio nos habla de un ambiente del Formativo todavía forestado con árboles de madera dura, con una probable laguna durante la temporada de lluvias y una dieta diversificada entre animales cazados y criados y plantas sembradas y recolectadas.

Arquitectura cívico-ceremonial

El programa de mapeo de 2004 y 2005 registró una extensión del sitio de aproximadamente 1 km² (Figura 3). El hecho de que el asentamiento se ubique entre tres cerros, y sus modestas estructuras cívico-ceremoniales estén posicionadas entre ellos, ha ocasionado la acumulación de depósitos coluviales y poca visibilidad de la arquitectura desde la superficie, con excepción de las estructuras más altas. Por ello, realizamos un programa de prospección geofísica para mapear los contornos arquitectónicos del recinto ceremonial y para seleccionar lugares idóneos dentro del recinto para



Figura 3. Levantamiento topográfico del sitio sobrepuesto a una imagen de Google Earth.

realizar excavaciones enfocadas al entendimiento de las actividades rituales.

Los métodos de prospección incluyeron la fotografía aérea, el radar de penetración terrestre, la resistividad eléctrica y el gradiente magnético, los

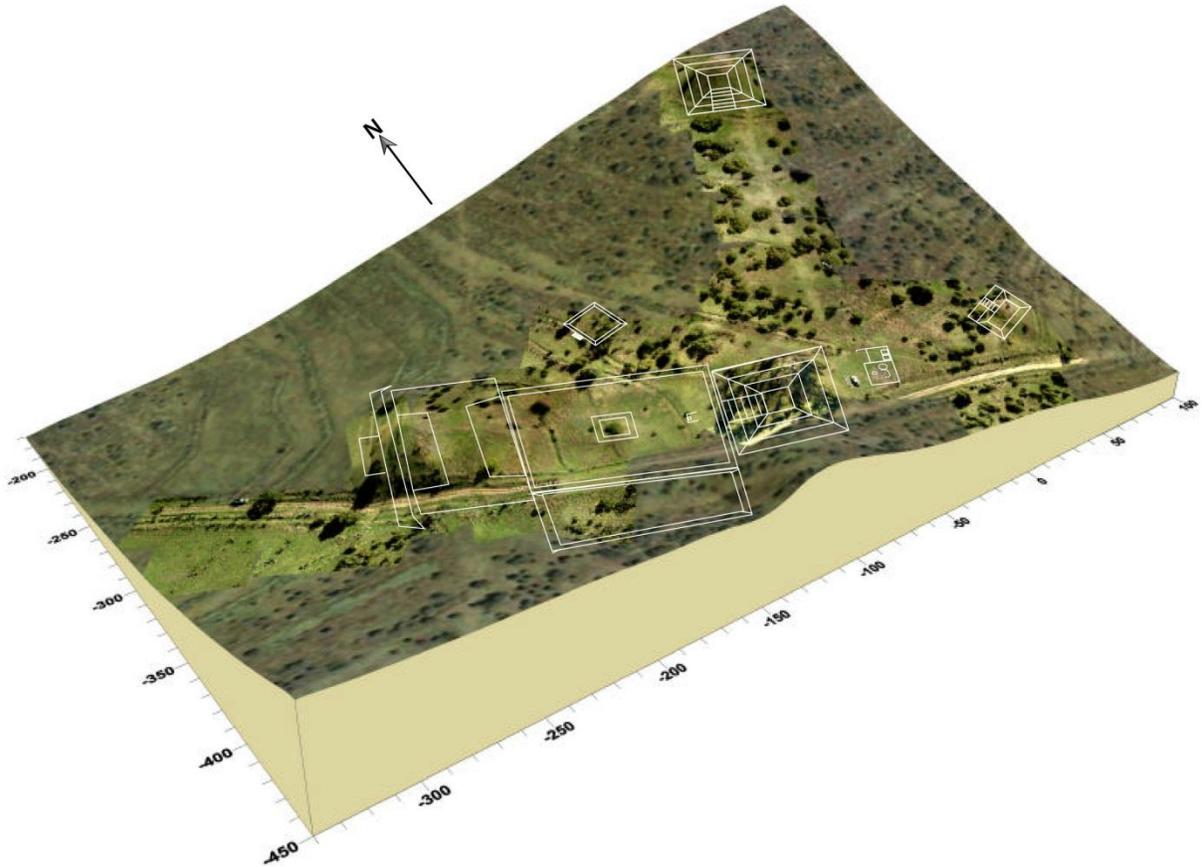


Figura 4. Centro ceremonial del sitio, combinando fotos aéreas, una imagen de Google Earth y datos topográficos y geofísicos.

cuales se combinaron para proporcionar una excelente reconstrucción de las estructuras centrales y obtener la profundidad de los sedimentos que las cubren. El complejo central del sitio, consiste en una plaza rectangular con un basamento piramidal al lado este, un altar central y dos montículos alargados paralelos al lado oeste (Figura 4). Con el gradiente magnético se trazaron a detalle los elementos que forman el complejo (Figura 5). Gracias a ese estudio se confirmó nuestra sospecha sobre la estructura al oeste de la plaza (Estructura 12L-3) que representa una cancha de juego de pelota y además se documentaron sus cabezales, invisibles desde la superficie, los cuales definen una cancha en forma de “I” latina. Las excavaciones en el centro de la cancha y en el cabezal norte confirmaron su forma y tamaño (c. 50m x 100m), lo cual significa que la cancha de La Laguna representa un ejemplo contemporáneo a otras canchas tempranas—en el sur de Puebla, la Cuenca de México y Oaxaca (García Cook 1983; Santley et al. 1991)— con este estilo fundamental del juego de pelota. En términos más amplios, el conjunto de templo, plaza y cancha del juego de

pelota, orientado E-W en el centro de La Laguna, representa un ejemplo temprano de los recintos vistos más tarde en Cantona, Tula y muchos sitios aztecas.

Ofrendas rituales

Como otros grupos mesoamericanos, los habitantes de La Laguna hicieron ofrendas rituales para animar su ambiente construido, y para consagrar y dar por concluido el uso vital de las estructuras. Las excavaciones realizadas al Este de la plaza central frente al templo-basamento principal descubrieron los cimientos de un pequeño altar (Figura 6) y una concentración de piedra sobre el eje central de la plaza que fueron detectados por el gradiente magnético y verificados con el radar. El altar contuvo una vasija enterrada, probablemente parte de un ritual de consagración, y junto con la concentración de piedra recuperamos varias cuentas y otros fragmentos de piedra verde (Figura 7), lo cual sugiere la práctica de dispersar materiales preciosos durante los ritos dentro de la plaza.

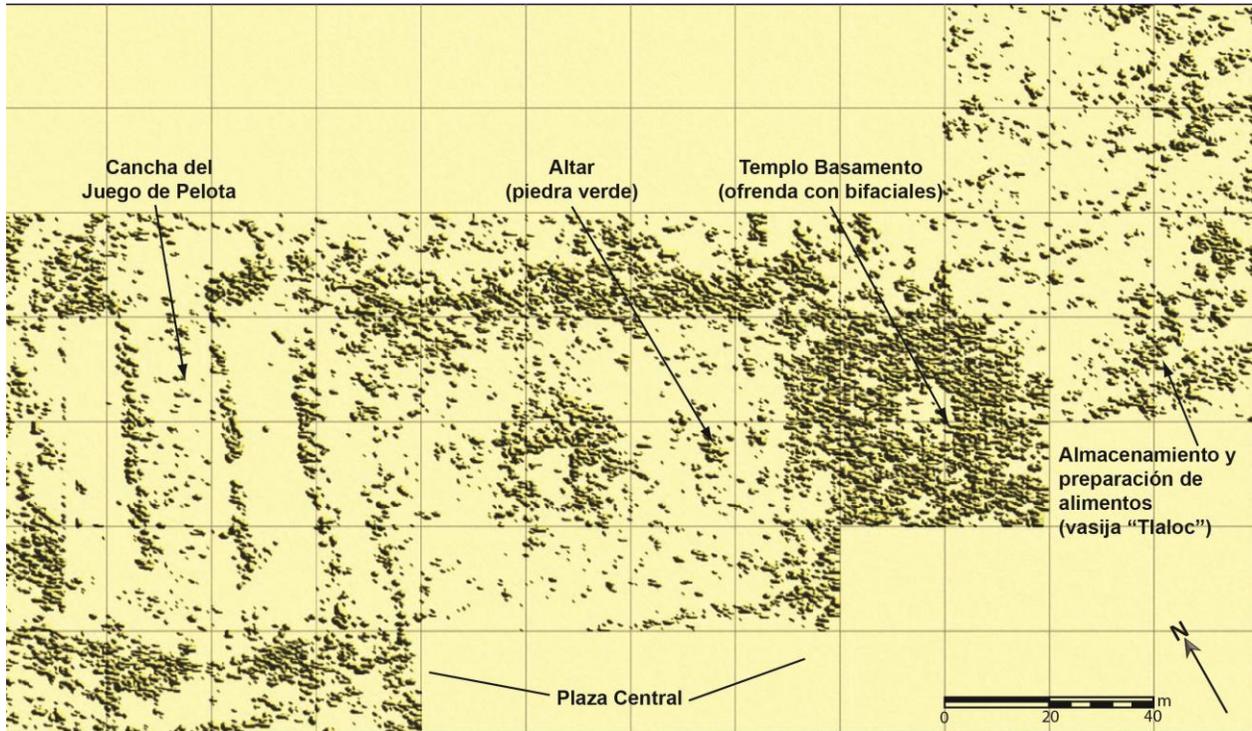


Figura 5. Arquitectura del centro del sitio detectado por gradiente magnético y ofrendas excavadas sobre el eje central.



Figura 6. Altar con vasija frente al templo-basamento principal.



Figura 7. Ejemplos de objetos de piedra verde depositados alrededor del altar.

Al Este del basamento principal, fuera de la plaza, las excavaciones extensivas descubrieron los cimientos bajos de otra estructura detectada por la prospección como una estructura rectangular (Figura 8). Debido a la presencia de elementos circulares, fogones y concentraciones de manos, metates, ollas y vasijas de servicio semicompletas, interpretamos el uso de ésta área para el almacenamiento y preparación de alimentos a nivel comunitario. Asociado con el probable almacén, recuperamos una

vasija casi completa con las características del Dios Tormenta (“Vasija Tlaloc”), la cual fue dejada como ofrenda dentro de un cajón hecho de piedra y una mano de metate. Existen otros ejemplos de las vasijas con el precursor formativo de este dios bien conocido que provienen de templos-basamentos, como en el sitio de Tlapacoya (Barba de Piña Chán 1980, 2002). El ejemplo de La Laguna comparte la forma globular y el tratamiento superficial de los de la Cuenca de México, pero la combinación de sus motivos “S” en las orejas, representando nubes, manos sujetando un rayo y un posible vasija o bolsa y sus base trípode (Figura 9) representa una versión local de una tradición más extensa (ver Carballo 2007; Contél 2009). Su deposición en una estructura asociada con el almacenamiento de grano lo conecta con preocupaciones por parte de los habitantes del sitio con la fertilidad de sus milpas y las buenas cosechas (Figura 10).



Figura 8. Estructura con evidencia de almacenamiento y preparación de alimentos. Las concentraciones de carbonatos asociados con el elemento cuadrado superior y otro inferior redondo los confirman como tlecuil y horno, respectivamente. La vasija efigie del Dios Tormenta (o vasija “Tlaloc”), fue encontrada en una ofrenda señalada por la flecha.



Figura 9. Vasijas efigies del Dios Tormenta provenientes de La Laguna. La pieza a la derecha fue encontrada in situ durante la excavación de la Estructura 12M-3 (ver Fig. 8). La pieza a la izquierda fue entregada al primer autor por habitantes de San José Laguna, pero sus orejas fueron recuperados durante la excavación de la Estructura 12M-1, la cual fue saqueada hace unas décadas. Por la tanto, la vasija probablemente proviene de aquella estructura. Después de ser expuesto en el Museo Estatal de Tlaxcala, será almacenada en el Centro Regional INAH de Tlaxcala.

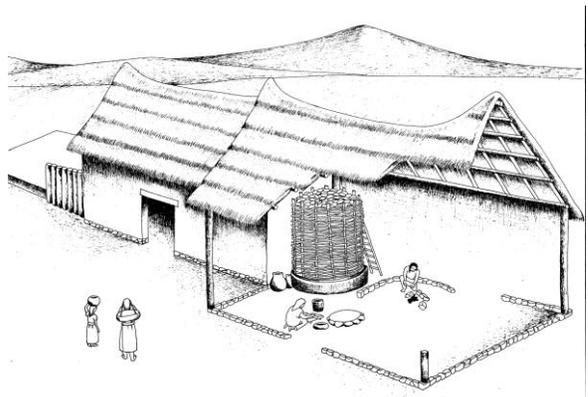


Figura 10. Reconstrucción hipotética de la estructura de almacenamiento y preparación de alimentos. Dibujo: Pedro Cahuantzi Hernández.

Una segunda vasija efigie fue recuperada de una trinchera que corta a otro basamento en el extremo Este del conjunto central (la estructura al Este en la Figura 4). Dicha trinchera fue excavada hace décadas como parte de un sistema de metepantles para el rancho actual, y nuestras excavaciones se

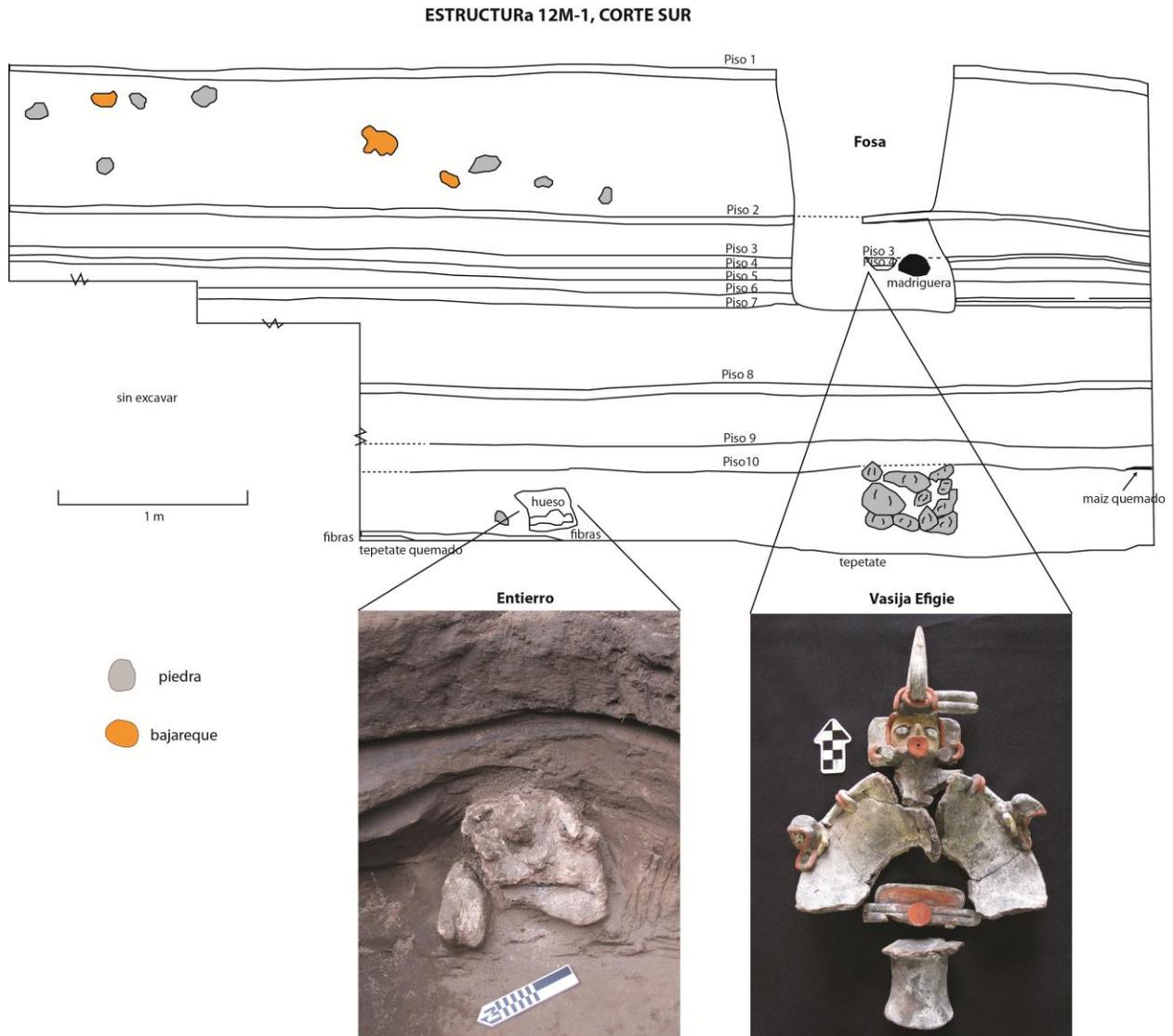


Figura 11. Restos de bulto mortuario cremado (izquierda) y de la vasija efigie policromada con posible simbolismo de un culto ancestral (derecha).

concentraron en limpiar el corte para registrar la secuencia arquitectónica de la estructura. Los restos de la vasija, todavía con pigmento original (Figura 11), fueron recuperados dentro del relleno de la trinchera, al fondo, debajo de diez niveles de pisos que representan el crecimiento gradual del basamento, donde descubrimos los restos de una cremación humana. La vasija comparte atributos con otras vasijas de fases tempranas en Teotihuacan y Cholula. Posiblemente la asociación entre la vasija y la cremación documentada en La Laguna sugiere una conexión con rituales mortuarios y puede representar un precursor a las vasijas “tipo-teatro” teotihuacanas de siglos subsecuentes (ver Taube 2000).

Encima de los templos-basamentos más altos del sitio registramos otro tipo de ofrendas que parecen ser más bien de terminación. Sobre la estructura al norte de la plaza central registramos un depósito dentro del penúltimo piso con una concha *strombus* completa y dos vasijas miniatura. En el relleno de piedra encima de este piso recuperamos los fragmentos de otra concha *strombus* que fue estrellada entre las piedras de relleno que cubren la construcción penúltima para levantar la última. El patrón de enterrar algo completo y estrellar su pareja se ve también en la estructura principal, al este de la plaza, sugiriendo cierto patrón simbólico de terminación. En este caso, el depósito consistió de quince bifaciales de obsidiana de mayor tamaño,

arreglados con discos de pizarra cubiertos de pirita, una concha de ostión y una cuenta de piedra verde. Dos de los bifaciales tienen formas zoomorfas, probablemente representando un ciempiés (Figura 12), y la ofrenda involucró el quiebre de uno de ellos en tres piezas mientras el otro fue clavado verticalmente con la mayoría de los cuchillos orientados horizontalmente hacia ellos. Este estilo de ofrenda se conoce de los depósitos piramidales teotihuacanos y aunque el ejemplo de La Laguna tiene atributos desconocidos en la gran metrópoli, su simbolismo y fechamiento al segundo siglo d.C. indican un contexto dentro de la urbanización y expansión política del auge del periodo Clásico.



Figura 12. Cuchillos y excéntricos de la ofrenda de terminación del templo-basamento principal (Estructura 12L-1).

Transformaciones frente a la urbanización

La evolución de los centros ceremoniales en el altiplano mexicano ha sido uno de los temas de estudio más tempranos y sostenidos en la arqueología de la región (e.g., Cowgill 1997; García Cook 1981; Grove 2000; Manzanilla 1999; Plunket y Uruñuela 2005, 2006; Sanders et al. 1979). Aunque los grandes centros urbanos del Clásico, el Posclásico y los centros proto-urbanos de mayor tamaño del Formativo —incluso los de los olmecas y sitios como Cuicuilco, Tlapacoya y Xochitecatl en el Altiplano Central— han recibido una mayor atención, los centros ceremoniales más pequeñas como La Laguna también proporcionan datos importantes acerca de los procesos sociales involucrados en el desarrollo de los rituales públicos y cómo afectaron a la integración de comunidades y la competencia por el poder. Morelos García (2002) ha propuesto que el urbanismo inicial del Altiplano Central fue el resultado de la intensificación de cooperación y competencia social, manifestándose particularmente en la división del trabajo y la creación de espacios sagrados, los cuales crearon oportunidades simultáneas para la cooperación y competencia entre

individuos. Sin duda, el periodo fue uno de los más dinámicos en la historia del México prehispánico, resultando en la integración económica e ideológica del Formativo Tardío, lo que sentó las bases para la integración política bajo Teotihuacan (Grove 2000; Manzanilla 1999). Los rituales que involucran el agua y el fuego, llevados a cabo tanto en los volcanes como en los hogares familiares, fueron de suma importancia (Carballo 2007; Manzanilla 2000; Serra Puche 2005; Uruñuela y Plunket 2007).

Stanish y Haley (2005) proponen que los centros ceremoniales proto-urbanos del altiplano andino de Titicaca sirvieron como espacios públicos en donde la cooperación y competencia social, de las formas mencionadas por Morelos García (2002), fueron mitigadas en precintos rituales abiertos. Según estos autores, tales espacios sirvieron como lugares en los cuales la comunidad entera pudo vigilar la participación en encargos cooperativos, identificar miembros de la comunidad quienes detentan tales responsabilidades y recompensar a los individuos que compiten por las posiciones de prestigio con base en su éxito en coordinar encargos cooperativos, y castigar a quienes no contribuyeron a los cargos comunitarios.

En La Laguna, las estructuras centrales del sitio parecen haber servido para la cooperación y competición social, tanto en las prácticas integradoras como en los rituales dentro de plazas abiertas y el consumo de alimentos, la diferenciación social a través del acceso variable a recursos naturales y los espacios sagrados, y la plena intersección de las tendencias cooperativas y competitivas dentro del deporte en el juego de pelota. Tomados en conjunto, los estudios iluminan múltiples facetas de la vida ritual dentro de una comunidad del Formativo, frente a las transformaciones sociales y la urbanización inicial del Altiplano Central mexicano. Sin embargo, después de varios siglos de ocupación, La Laguna fue abandonada alrededor del 150 d.C. La ofrenda de terminación con las obsidias fue fechada para ésta época, junto con las vasijas del Dios Tormenta y el incendio de las estructuras centrales del sitio así como un conjunto habitacional de alto rango social (Carballo 2009). La cronología de estos depósitos sugieren un cambio en las prácticas rituales y ciertas correspondencias con las de Teotihuacan justo cuando también se notan cambios fuertes en los patrones de asentamiento en el norte de Tlaxcala y la aparente expansión teotihuacana dentro de su corredor de comunicación natural que conduce hacia el golfo y a los recursos de las tierras bajas (Carballo

y Pluckhahn 2007; García Cook y Merino Carrión 1996; García Cook y Trejo 1977). Dentro de este periodo turbulento, La Laguna deja de ser el sitio principal de su región y fue superado por el sitio Cerritos de Guadalupe, ubicado más al oeste, justo dentro de este corredor teotihuacano.

Aunque La Laguna es un sitio modesto en comparación a las crecientes urbes del Altiplano—sitios como Xochitecatl, Cuicuilco, Cantona, Cholula y Teotihuacan—proporciona una perspectiva de un pueblo rural frente a las transformaciones claves en la historia del urbanismo prehispánico y la cristalización de ciertas tradiciones de arquitectura, dioses y ofrendas rituales.

Agradecimientos

Nuestros sinceros agradecimientos a las siguientes instituciones patrocinadoras del Proyecto Arqueológico La Laguna: National Science Foundation, National Geographic Society, University of California Institute for Mexico and the United States, CONACYT, y la Foundation for the Advancement of Mesoamerican Studies, Inc. También agradecemos el apoyo del Consejo de Arqueología y el Centro Regional INAH-Tlaxcala, así como a la familia de Haro González y a la comunidad de San José Laguna.

Referencias

Barba, Luís, Jorge Blancas, Agustín Ortiz y David Carballo
2009 Geophysical Prospection and Aerial Photography in La Laguna, Tlaxcala, Mexico. *Revue d'Archéométrie* 33: 17-20.

Barba de Piña Chán, Beatriz
1980 *Tlapacoya. Los principios de la teocracia en la Cuenca de México*. Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, D.F.

2002 Tlapacoya, probable centro de peregrinaciones a las deidades del agua. En *Pasado, presente y futuro de la arqueología en el Estado de México: Homenaje a Román Piña Chán*, editado por Argelia Montes y Beatriz Zúñiga, pp. 27–40. Colección Científica 440. INAH, México.

Borejsza, Aleksander
2006 *Agricultural Slope Management and Soil Erosion in Tlaxcala, Mexico*. Tesis doctoral, Cotsen Institute of Archaeology at UCLA, Universidad de California, Los Angeles.

Borejsza, Aleksander, Isabel Rodríguez López, Charles D. Frederick y Mark D. Bateman
2008 *Agricultural Slope Management and Soil Erosion at La Laguna, Tlaxcala, Mexico*. *Journal of Archaeological Science* 35:1854-1866.

Carballo, David M.
2007 Effigy Vessels, Religious Integration, and the Origins of the Central Mexican Pantheon. *Ancient Mesoamerica* 18(1):53-67.

2009 Household and Status in Formative Central Mexico: *Domestic Structures, Assemblages, and Practices at La Laguna, Tlaxcala*. *Latin American Antiquity* 20(3):473-501.

2011 Public Ritual and Urbanization in Central Mexico: Temple and Plaza Offerings from La Laguna, Tlaxcala. *Cambridge Archaeological Journal*, en revisión.

Carballo, David M. y Thomas Pluckhahn
2007 Transportation Corridors and Political Evolution in *Highland Mesoamerica: Settlement Analyses Incorporating GIS for Northern Tlaxcala, Mexico*. *Journal of Anthropological Archaeology* 26(4):607-629.

Contel, José
2009 Los dioses de lluvia en Mesoamérica. *Arqueología Mexicana* XVI(96).

Cowgill, George L.
1997 State and Society at Teotihuacan. *Annual Review of Anthropology* 26:126-161.

Dumond, Donald E.
1972 Demographic Aspects of the Classic Period in Puebla-Tlaxcala. *Southwestern Journal of Anthropology*, 29:2:101-130.

García Cook, Ángel
1981 The Historical Importance of Tlaxcala in the Cultural Development of the Central Highlands. En *Supplement to the Handbook of Middle American Indians, Vol. 1, Archaeology*, editado por Jeremy A. Sabloff, pp. 244-276. University of Texas Press, Austin.

1983 Capulac-Concepción (P-211): Un juego de pelota temprano en el Altiplano Central de México. *Jahrbuch für Geschichte, Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas* 20:1-16, Cologne.

2003 Cantona: la ciudad. En *El urbanismo en Mesoamérica, volume 1*, editado por William T. Sanders, Alba Guadalupe Mastache, y Robert H. Cobean, pp. 312-343. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F., y Pennsylvania State University, University Park.

- García Cook, Ángel y Beatriz Leonor Merino Carrión
1996 Situación cultural en Tlaxcala durante el apogeo de Teotihuacan. En *Arqueología Mexicana: Homenaje a William T. Sanders, Vol. 1*, editado por Alba Guadalupe Mastache, Jeffrey R. Parsons, Robert S. Santley, y Mari Carmen Serra Puche, pp. 281-316. INAH, México.
- García Cook, Ángel y Elia del Carmen Trejo
1977 Lo teotihuacano en Tlaxcala. *Comunicaciones*, 14:57-70, FAIC, Puebla.
- Grove, David C.
2000 La zona del Altiplano central en el Preclásico. En *Historia antigua de México: Volumen I: El México antiguo, sus áreas culturales, los orígenes y el horizonte Preclásico*, segunda edición, coordinado por Linda Manzanilla y Leonardo López Luján, pp. 511-540. INAH/UNAM, México.
- Lesure, Richard G., Aleksander Borejsza, Jennifer Carballo, Charles Frederick, Virginia Popper y Thomas A. Wake
2006 Chronology, Subsistence, and the Earliest Formative of Central Tlaxcala, Mexico. *Latin American Antiquity* 17:474-492.
- Manzanilla, Linda
1999 The First Urban Developments in the Central Highlands of Mesoamerica. En *The Archaeology of Mesoamerica: Mexican and European Perspectives*, editado por Warwick Bray y Linda Manzanilla, pp. 13-31. The British Museum Press, London.
- 2000 The Construction of the Underworld in Central Mexico: Transformations from the Classic to the Postclassic. En *Mesoamerica's Classic Heritage: From Teotihuacan to the Aztecs*, editado por David Carrasco, Lindsay Jones y Scott Sessions, pp. 87-116. University Press of Colorado, Boulder.
- Merino Carrión, Beatriz Leonor
1989 *La Cultura Tlaxco*. Colección Científica 174. INAH, México.
- Morelos García, Noel
2002 La teoría de los espacios socialmente construidos en la historia de las sociedades precapitalistas mesoamericanas. Notas sobre la teoría arqueológica del espacio. En *Pasado, presente y futuro de la arqueología en el Estado de México: Homenaje a Román Piña Chán*, coordinado por Argelia Montes y Beatriz Zúñiga, pp. 199-234. Colección Científica 440. INAH, México.
- Plunket, Patricia y Gabriela Uruñuela
2005 Recent Research in Puebla Prehistory. *Journal of Archaeological Research* 13:2:89-127.
- 2006 Social and Cultural Consequences of a Late Holocene Eruption of Popocatepetl in Central Mexico. *Quaternary International* 151:19-28.
- Sanders, William T., Jeffrey R. Parsons, y Robert S. Santley
1979 *The Basin of Mexico: Ecological Processes in the Evolution of a Civilization*. Academic Press, New York.
- Santley, Robert S., Rani T. Alexander, y Michael J. Berman
1991 Politicization of the Mesoamerican Ballgame and its Implications for the Interpretation of the Distribution of *Ballcourts* in Central Mexico. En *The Mesoamerican Ballgame*, editado por Vernon J. Scarborough y David R. Wilcox, pp. 3-24. University of Arizona Press, Tucson.
- Serra Puche, Mari Carmen
2005 Xochitécatl y sus volcanes: pasado y presente. En *IV Coloquio Pedro Bosh Gimpera: el occidente y centro de México*, editado por Ernesto Vargas Pacheco, pp. 331-347. Universidad Nacional Autónoma de México, D.F.
- Siebe, Claus
2000 Age and Archaeological Implications of Xitle Volcano, Southwestern Basin of Mexico-City. *Journal of Volcanology and Geothermal Research* 104:45-64.
- Snow, Dean Richard
1966 *A Seriation of Archaeological Collections from the Rio Zahuapan Drainage, Tlaxcala, Mexico*. University Microfilms, 66-12, 984, Ann Arbor, Michigan.
- 1969 Ceramic Sequence and Settlement Location in Pre-Hispanic Tlaxcala. *American Antiquity* 34:2:131-145.
- 1972 Influencias teotihuacanas clásicas en la región norte-centro de Tlaxcala. En *Teotihuacan, XI Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*, pp. 245-251, Sociedad Mexicana Antropológica, México.
- 1976 Prehistory of the Valley of Tlaxcala. En *The Tlaxcaltecs: Prehistory, Demography, Morphology and Genetics*, editado por M. H. Crawford, pp. 9-12. University of Kansas Publications in Anthropology, No. 7, Lawrence.
- Stanish, Charles y Kevin J. Haley
2005 Power, Fairness, and Architecture: Modeling Early Chiefdom Development in the Central Andes. En *Foundations of Power in the Prehispanic Andes*, editado por Kevin J. Vaughn,

Carballo, Barba, Ortíz, Blancas, Toledo y Cingolani, 2011

Dennis Ogburn, and Christina A. Conlee, pp. 53-70. *Archaeological Papers of the American Anthropological Association*, No. 14. American Anthropological Association, Arlington, VA.

Taube, Karl A.

2000 *The Turquoise Hearth: Fire, Self-Sacrifice, and the Central Mexican Cult of War*. En *Mesoamerica's Classic Heritage: From Teotihuacan to the Aztecs*, editado por David Carrasco, Lindsay Jones y Scott Sessions, pp. 269-340. University Press of Colorado, Boulder.

Tschohl, Peter

1968 Über die Aufgabe der Archäologie im Rahmen eines Interdisziplinären Arealprojekts und den Stand der Archäologische-Ethnohistorischen Landesaufnahme im Becken von Puebla-Tlaxcala. En *Berichte über Begonnene und Geplante Arbeiten*, editado por Franz Tichey, pp. 40-66. Franz Steiner Verlag, Wiesbaden, Alemania.

Uruñuela y Ladrón de Guevara, Gabriela y Patricia Plunket Nagoda

2007 *Tradition and Transformation: Village Ritual at Tetimpa as a Template for Early Teotihuacan*. En *Commoner Ritual and Ideology in Ancient Mesoamerica*, editado por Nancy Gonlin y Jon C. Lohse, pp. 33-54. University Press of Colorado, Boulder.